

que han pisado nuestra escena. ¡Cómo llora! ¡Qué sollosos aquéllos! ¡Qué transiciones! ¡Qué trágico ademán! Todo le ha valido verdadera, justa ovación. En cada escena multitud de ramilletes caían á sus pies, y al terminar el drama fué llamada cuatro veces con atronador aplauso. La Sra. Contreras ha hecho, podemos decirlo, una entrada triunfante en nuestro teatro.”

Pero ese triunfo apenas un día se sostuvo. Sus méritos empezaron á ser discutidos y aun negados, en sus dos subsiguientes representaciones con *La escuela de las coquetas é Inocencia*. El mismo *Monitor*, tan expresivo en el elogio que transcrito dejo, decía: “La nueva actriz Antonia Contreras que, como se recordará, vino precedida de tanto renombre, ha sido objeto, por parte del público, de las más encontradas opiniones: después de su ruidoso triunfo la noche de su *debut*, no ha seguido tan aplaudida como era de esperarse, ya porque le faltó ocasión de lucirse en los papeles que desempeñaba, ya porque su compleción nerviosa, impresionable, le ha impedido dar vuelo á su genio. Es necesario, pues, aguardar á verla en otros papeles: es difícil que Vico se haya equivocado al asegurar que es una buena actriz, ya juzgada por ese público madrileño tan difícil de contentar. En la *Escuela de las coquetas*, es necesario decir la verdad, la Sra. Contreras ha dejado un vacío en el ánimo de su auditorio: poco hemos visto de lo que exigía su papel, y de ahí esas encontradas opiniones.”

Al mismo tiempo que así se deprimía á la Contreras, los elogios tributados á Luisa Martínez Casado tocaban al colmo de la ponderación. El público de México acababa de oír á la Hading y estaba oyendo á la Reiter, la cual, salvo la fogosidad propia de su temperamento italiano, era realmente una actriz francesa. Ahora bien, de las dos primeras actrices del Nacional, la Contreras estaba tan distante de la escuela de la Hading y de la Reiter, como cerca la Martínez Casado, quien, como con mucha exactitud dice uno de sus biógrafos, si hubiese tenido por profesores á un Emanuel ó á un Coquelin, habría podido ser una Ristori, una Rachel ó una Bernhardt. Podría parecer á algunos más ó menos exagerada esa apreciación del escritor á que aludo, pero en ella quiere darse á entender, y mi humilde opinión va con esto conforme, que la Martínez Casado más bien podría ser una actriz francesa que una actriz española. Quizás actualmente no es ni lo uno ni lo otro, pero su genio é inspiración, que los tiene muy propios y suyos, se aproximan más á la escuela francesa que á la escuela española. La última, que abunda en vicios, sólo se impone realmente cuando es una positiva notabilidad el actor ó la actriz que dentro de ella trabajan. Según Ricardo Sepúlveda, el citado autor de la *Historia del Corral de la Pacheca*, Antonia Contreras no pasaba de “*estimabilísima* actriz de indisputable talento;” pudo, en consecuencia, estar bien en *Un drama nuevo* que cabe dentro de la declama-

ción española, y parecer débil en comedias como la *Escuela de las Coquetas é Inocencia*, que por ser *del día* necesitan de la declamación á la francesa, que es hoy por hoy la que más se aproxima á lo natural y á lo verdadero. Antonia Contreras hizo esas obras como estaba acostumbrada á hacerlas en Madrid, al estilo de Matilde Díez, sin ser un genio como lo fué esa grande artista, y el público la trató fríamente, porque echó de menos la grandeza de la escuela española y la naturalidad y la verdad de la francesa. La Martínez Casado que tanto tiene de la última, resultó favorecida en la comparación, y vino á suceder que aquí, en México, Luisa Martínez Casado quedó sobre Antonia Contreras, en el primer lugar, que allá, en Madrid ocupaba Antonia Contreras sobre Luisa Martínez Casado. No fué esto obra de injusticia ni de mala voluntad, y sí, sola y sencillamente, resultado del cambio que en el gusto de nuestro público operaron la Bernhardt, la Hading y la Reiter, quienes, cada una en su lugar respectivo, le enseñaron á apreciar y aplaudir la naturalidad de la declamación francesa. Por tener mucho de ella, la Martínez Casado y Elisa Mendoza Tenorio, también distinguidísima actriz española, han figurado poco tiempo en empresas sobre las que pese Antonio Vico que es, ante todo y sobre todo, actor á la usanza española.

Por desgracia, pronto esta opuesta corriente de juicios diversos dividió al público en dos bandos enemigos, con enorme ruina para el empresario, director y primer actor de esa Compañía, quien, á mayor abundamiento, mal aconsejado Dios sabe por qué persona ó por cuál pasioncilla, quiso competir con Emanuel, procurando ganarle en el estreno de algunas obras como por ejemplo *Dora*, y disputarle los aplausos en algunos papeles en cuyo desempeño brillaba el artista italiano con superior talento. Lo último pareció injustificado orgullo é injustificables vanidad y soberbia, y le valió amargas censuras é hizo que una parte del público, hasta allí concurrente al Nacional, fuese al viejo Coliseo á darse á sí mismo cuenta de la comparación: ésta, para la mayoría, resultaba favorable á Emanuel, con el cual se abonaba dejándose seducir por la superioridad del cuadro italiano y por la superioridad numérica de la concurrencia del Principal, en que veíase á la mayoría de lo mejor y más distinguido de la sociedad de México. En vano Antonio Muñoz siempre gracioso, Matilde Navarro siempre oportuna, y Tomás Baladía siempre discreto, unían sus esfuerzos á los de Francisco L. Alonso, Angela Aranaz muy bella y simpática, Carmen García, Galán Rivas, Sánchez Pozo y demás pensionistas de Burón para ayudar á éste, en la desigual contienda. La seducción del superior conjunto del cuadro de Emanuel faltaba en lo absoluto en el Nacional, pues las dos primeras actrices, la Contreras y la Martínez Casado, trabajaban sin entusiasmo y como temerosas de alguna impertinencia del bando que respectivamente les era contrario.

El carácter que esos bandos de *contreristas* y *casadistas* tomaron, fué el peor que pudieran haber tomado: el de nacionalidad. Desde el 17 de Mayo Leopoldo Burón había buscado la amistad y ayuda de los españoles, brindándoles con una función dedicada á celebrar el cumpleaños del rey niño Alfonso XIII: el patio del vestíbulo estuvo adornado con estrellas de gas, flámulas y banderas mexicanas y españolas, y la obra que se puso en escena fué *Guzmán el Bueno*, que es el *summum* del elogio de la fidelidad de un súbdito. Los aplausos de los concurrentes, en su inmensa mayoría miembros de la Colonia Española, fueron entusiastas y frenéticos, pero se creyó notar que la Martínez Casado había trabajado con poca gana: el mismo *Monitor*, de cuya imparcialidad nadie podría dudar, dijo en su revista ó crónica de la función: "la Srita. Martínez Casado estuvo bastante débil en su papel."

Los *contreristas* parecieron olvidar que la distinguidísima Luisa trabajaba en esa obra fuera de su género especial, que no es el drama de esa especie, por más que en todos sea como es una verdadera artista, y sin motivo comprobado acrecieron su oposición á ella, y exageraron su entusiasmo por Antonia Contreras. Los *casadistas* irritáronse con la injusticia, y pagaron en idéntica moneda, y la guerra quedó declarada. Sobre ello dijo el *Monitor*: "Los *casadistas* y los *contreristas* ya comienzan á pelear por medio de la prensa; ya en el teatro principian las manifestaciones hostiles ó favorables al uno ó al otro caudillo, y los bandos beligerantes son una especie de güelfos y gibelinos, de verdes y azules, de puros y polkos, de tirios y troyanos."

La marcha de Emanuel á Guadalajara coincidió con el mayor recrudescimiento de esos odios, y fué causa indirecta de que se exasperasen, porque cierta porción del público del Principal se fué al Gran Teatro á aumentar el partido de la Casado, en quien veían más parecido que en la Contreras con la encantadora actriz Virginia Reiter. Hablando de ello decía el *Monitor* en su crónica del 23 de Junio: "Siguen en el teatro Nacional las hostilidades; los *contreristas* y los *casadistas* combaten entre sí con el mayor denuedo: cuando alguna de las *jefes* de los beligerantes sale á la escena, los suyos la aplauden, los otros la *cecean*, y la *jefe* se inclina sonriendo y dando las gracias á tirios ó á troyanos." La broma, por no llamar á la cosa de otro modo, llegó á un extremo de pesadez infinito, y la primera víctima fué Antonia Contreras; en la función del martes 2 de Julio, púsose en escena la obra *Cada oveja con su pareja*, en que trabajaban las dos actrices, *vista* una como española neta, *tachada* la otra de cubana: la broma del público fué, en esa representación, la de costumbre y desde luego se echó de ver que Antonia Contreras la soportaría con menos ánimo que en otras: púsose densamente pálida y comenzó á vacilar en su papel y hasta en sus pasos: concluyó el primer acto, principió el se-

gundo y en la escena en que el argumento exige que las dos damas tomen asiento en su mismo sofá una al lado de otra, Antonia Contreras se llevó las manos á la frente, cerró los ojos, y cayó desmayada sobre el hombro de la Martínez Casado: el telón bajó inmediatamente y detrás de él se oyeron sollozos y gritos nerviosos; varios médicos corrieron al foro y poco después un actor salió á anunciar que la Sra. Contreras habíase enfermado, que era imposible seguir la representación de *Cada Oveja*, y que en su lugar se proseguiría la función con otra obra en que esa primera actriz no tenía papel. El cronista citado dijo á este respecto: "La inteligente y simpática actriz fué víctima de un acceso nervioso, allí mismo en la escena, delante del público que la vió caer desmayada: quién sabe qué disturbios de bastidores, esas intrigas que al pobre artista hieren con saña cruel, dieron por resultado que la Sra. Contreras fuese atacada de aquella violenta crisis." El asunto fué tratado en la prensa con verdadera acrimonia y aun llegaron á cambiarse tarjetas de desafío entre los amigos de la Contreras y los partidarios de la Casado. Una y otra dejaron de presentarse en diversas funciones y para remate de penas del actor empresario, falleció la otra primera actriz, D^a Angela Aranaz, dejando huérfano un niño de seis años. "Esa pobre Compañía del Nacional está lo que se llama de malas, observaba el *Monitor* del 21 de Julio: vinieron las intrigas de bastidores, los disturbios entre el público, enarbolando unos la bandera del *contrerismo* y otros la enseña del *casadismo*; enfermóse la Sra. Contreras; siguióle en el lecho del dolor la Srita Casado; volvióse á enfermar aquélla; el público se *olvidó* de asistir á las funciones, y para que nada faltase, murió, casi de repente, una de las actrices más guapas y simpáticas de la Compañía, la Sra. Angela Aranaz, mujer bella y elegante, en el apogeo de la más florida juventud; su talle, su busto, parecían modelados por la mano de un artista. Pobrecilla! Vino á México acompañada sólo de su hijito que tiene seis años, y aquí la sorprendió la muerte, dejando en el abandono, en la orfandad á ese pequeño ser, que era un pedazo de su alma, que era todo el corazón de la pobre madre. Burón ha recogido al hijo de la artista, para enviarlo á la Habana á una hermana de la Sra. Aranaz, único apoyo que al infeliz niño le queda Con estos contratiempos la Empresa sufre grandes pérdidas; la enfermedad de sus dos principales artistas le ha impedido dar al público trabajo nuevo; se ha visto obligada á repetir obras viejas y trilladas, y el resultado es que el teatro está triste y poco concurrido."

Burón hubo de recurrir á las funciones *monstruo*, salida de las empresas apuradas; dos dramas ó dos comedias *por un sólo precio*; tales funciones hacíanse por lo regular los miércoles. Cuando podía *estrenaba* algunas comedias ó dramas como *Los Cosacos*, *El sombrero de copa*, *El padrón municipal*, *El fiacre 117* con el título de *La moral*

eléctrica, El trapero de Madrid, Los martes de las Gómez, María Antonieta, San Sebastián Mártir y El Registro Civil, algunas nuevas en México.

No debo ni quiero detenerme mucho en reseñar sucesos de esa temporada poco fructífera para Burón, á quien seguían molestando las no apaciguadas luchas de *contreristas* y *casadistas*, y paso á dar razón de los más notables beneficios. El de Antonia Contreras, en la noche del 31 de Julio, con el drama de Echegaray, *De mala raza*, el monólogo de Blasco, *Día completo*, y la pieza *Los postres de la cena*, importó una ruidosa ovación para la actriz española que recibió muchos aplausos, muchas flores, muchos y buenos regalos, y un magnífico producto en pesos fuertes. En la noche del 6 de Agosto, tocó su turno á la función de gracia de Luisa Martínez Casado, con *La huya del Rey*, de Peón Contreras, *Sor Magdalena*, leyenda del Gral. Vicente Riva Palacio, y *Como se empieza*, comedia de Miguel Echegaray. Los *casadistas* procuraron opacar á los *contreristas*; llenaron el Gran Teatro con infinita cantidad de rosas, arrojaron á los pies de la actriz cosa de mil quinientos ramilletes, la obsequiaron con aplausos, *dianas* y versos, y cuando el espectáculo concluyó, condujeron á la bella Luisa en carretela abierta, y entre vítores, músicas y luces de bengala á su alojamiento del Hotel, obligándola con sus aclamaciones á presentarse varias veces en su balcón; los regalos fueron muchos y de alto precio algunos, alhajas y coronas de plata y de oro.

No le faltó á la simpática Luisa un regular disgusto con motivo de su beneficio. En el cartel con que se anunció, ocurriósele al impresor, eso se dijo, poner una estrella debajo del nombre de la actriz. Como es sabido, Luisa nació en la Isla de Cuba. Los insurrectos que, allá en Yara, iniciaron, años atrás, la guerra separatista, adoptaron como enseña un pabellón con una estrella, la famosa *estrella solitaria*. Los *contreristas* en su mayoría españoles, juzgaron aquello un insulto, y procedieron á lo que puede leerse en el siguiente párrafo, que tomo de *El Pabellón Español*, periódico, entonces, de la Colonia: "*Conducta justificada*. Antes de ayer, tan pronto como se fijaron en las esquinas los carteles que anunciaban la función que á beneficio de la Srita. Martínez Casado se dió en el Nacional, cartelones en que aparecía la insignia de la insurrección cubana, todos nuestros compatriotas que tuvieron ocasión de fijarse en esos anuncios, los destruyeron. La *estrella* que se había colocado en los cartelones que se hallaban en el pórtico del Teatro Nacional, la hizo desaparecer la Empresa, tan pronto como tuvo conocimiento del disgusto que había causado en la colonia el referido hecho." Otro periódico de la misma colonia, *El Diario Español*, dijo á su vez: "Hemos recibido una carta de la imprenta donde se hicieron los anuncios, en que consta que nada ha tenido que hacer la distinguida artista en el incidente que tan profun-

damente disgustó á los españoles. Por su parte, la Srita. Luisa Martínez Casado, nos pide una inmediata y amplia rectificación. Indignada, poseída de la indignación que sintiera el más exaltado patriota al verse acusado de traidor, nos dice que sería infame suponer en ella la idea que se le ha atribuído, pues que ni ahora ni nunca es ni ha sido más que española, tan española como quien más pueda querer á su patria. ¿Cómo, pues, se me atribuye semejante cosa;—dice ella,—si en Cuba, en la misma Cuba, no todos son insurrectos? Ante las declaraciones de la Srita. Martínez Casado, llenas de vehemente sinceridad, hay que reconocer que sólo las circunstancias en coincidencia, han podido hacer que se sospechara una intención que no existe."

El pobre director de aquella desventurada empresa, tuvo su beneficio en la noche del martes 13 de Agosto con la linda comedia de Vital Aza, *Perecuto*, el delicioso monólogo de Juan de Dios Peza, *Recuerdos de un veterano*, y la divertidísima broma de Miguel Echegaray, *Los Hugonotes*. Todas estas obras agradaron y se aplaudieron en extremo; Burón las interpretó perfectamente, y valiéronle muchos aplausos y muy buenas entradas. El 15 y en provecho de Antonio Muñoz fueron representados el juguete cómico-crítico en cuatro actos, *Apuros de un beneficiado ó Anarquía teatral*, de Valladares y Saavedra, y el monólogo de Juan de Dios Peza, *Tirar la Llave*, que recitó la Martínez Casado, y el 20 y el 21 diéronse las últimas funciones, la del 20 á beneficio de Julio Perié y de Manuel Bonilla, representantes de la Empresa, y la del 21 con carácter de despedida: en ella pusiéronse *La Pasionaria* de Leopoldo Cano, y *Los Hugonotes* de Echegaray, y Luisa recitó el monólogo *Ideal de plata*, de Manuel Reyna.

Después, el 22, Burón salió para Puebla con su compañía. "No fué, por cierto, la última, una de las mejores temporadas del inteligente actor y desventurado empresario, dijo *El Monitor*. La Compañía era buena, y no obstante noches ha habido en que daba miedo ser plagiado en la basta sala del Teatro Nacional; tanta así era su soledad. Las guerras de *contreristas* y *casadistas* fueron la causa de todas ó la mayor parte de las desdichas de Burón, y duraron hasta la noche misma de la despedida, que puede llamarse de la última batalla: la ovación hecha á la Contreras en la *Pasionaria*, fué espléndida, y sus partidarios la colmaron de aplausos, *dianas*, y ramilletes que habían llevado en gran número; no quisieron ser menos entusiastas los amigos de la Casado, y la aplaudieron y aclamaron con furor en el monólogo de Reyna, pero menos previsores que sus enemigos, olvidáronse de llevar ramilletes, y no teniendo otra cosa que arrojarle á la escena le *arrojaron sus sombreros*, cosa enteramente nueva en un teatro." Mas, dejémosles ir en paz, y asistamos á la tercera y última temporada de Giovanni Emanuel.